



**Ensayo ganador del PRIMER Premio del X Concurso de Ensayo Pedagógico GIAFE-GRAÓ sobre
“La educación tras la pandemia”**

1 de abril de 2022

LA EDUCACIÓN TRAS LA PANDEMIA

**Carmen Fontaneda Amo
Grado en Educación Infantil
*Universidad Autónoma de Madrid***

LA EDUCACIÓN TRAS LA PANDEMIA

Carmen Fontaneda Amo
Grado en Educación Infantil
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

Un 11 de marzo de 2020 todos los titulares de periódico anunciaban que la COVID-19 era reconocida por la OMS como pandemia. Dos días después el Gobierno declaró el inicio del Estado de Alarma con un confinamiento en toda España (Hernández, 2020). Una pandemia mundial frena de un día para otro toda la actividad económica del país y no solo esta sino que también actividades sociales, culturales... es decir, todas las actividades humanas. La educación una de las principales actividades afectadas. Surgieron numerosas dudas e incertidumbres sobre cómo se iba a desarrollar, si esta pandemia iba a durar a penas unas semanas o si se iba a prolongar. Siguiendo las palabras de Ordorika (2020) un confinamiento, el distanciamiento social y todo lo que esto conllevó propició grandes repercusiones en nuestro día a día.

Una nueva normalidad donde todo se digitaliza, uso de la mascarilla, medidas como el distanciamiento social. Se escuchan continuamente noticias acerca de los fallecidos, la prolongación del Estado de Alarma, posibles medidas futuras. Algo que configura nuestra nueva realidad. Al principio de la desescalada, parques cerrados y precintados. ¿Qué pasa con los más pequeños? ¿Se cumplieron sus necesidades para un desarrollo global y positivo?

Medidas COVID-19 en la infancia

Un confinamiento, seguido por la falta de sol (vitamina D), de ejercicio al aire libre y por ende una vida más sedentaria fueron nuestra realidad durante esos meses. Así como más horas frente a pantallas. El cierre de centros educativos, de parques, la falta de paseos al aire libre o incluso la socialización. Todo lo que conlleva la convivencia con iguales (compartir, enfadarse, perdonarse, ponerse en el lugar de...) se pierde. Estas nuevas medidas generan tristeza, incertidumbre y preocupación en la población infantil y en los jóvenes (Garrido y González, 2020).

A los niños y a las niñas se les privó de un desarrollo integral durante estos meses y eso genera unos efectos *a posteriori* a la hora de relacionarse, de enfrentarse a determinadas situaciones o incluso, al introducirse en nuevas rutinas y hábitos que no han vivido hasta el momento.

Efectos del confinamiento

En primer lugar, cabe destacar la brecha socioeconómica presente en el confinamiento. Si nos paramos a pensar, no es lo mismo estar encerrado en una casa con jardín que en un piso pequeño en el que a penas entra luz del sol. Tampoco es el mismo confinamiento para familias víctimas de violencia de género. Mujeres e hijas encerradas en su domicilio con su agresor. Finalmente, las medidas han agravado e intensificado la violencia hacia la mujer, además esta ha sido invisibilizada ante este estado. No poder desarrollar sus trabajos diarios, no recibir ingresos económicos, preocuparse por la salud de tus familiares... Son factores que han generado malestar en la población. Pero ¿qué implicaciones tiene este confinamiento en la salud mental de la población?

Siguiendo las palabras de Vásquez et al. (2020) aunque estas medidas frenan los contagios causan problemas económicos, sociales y en la salud mental estando estos factores relacionados. Familias que no contaban con ingresos para pagar la electricidad y en el hogar llevaron un gran gasto de luz debido al confinamiento. Esto que además se repetía día a día cual círculo vicioso desencadena en problemas como ansiedad o depresión.

Los problemas económicos no se acabaron una vez terminó la pandemia, muchos de los negocios han tenido que cerrar a causa de esta crisis. Generando así un empobrecimiento de la población y unas medidas laborales más precarias. En línea con esto, Gallardo (2021) indica la población migratoria que tienen como barrera la lengua, no pueden acceder, en muchos casos, a los servicios de salud, perdieron el trabajo o se encuentran en algún puesto precario sin unas condiciones dignas.

Si nos centramos en el efecto de los niños y las niñas, en el estudio de Erades y Sabuco (2020) evaluaron -a partir de la información de distintas familias- las reacciones emocionales, conductuales y problemas de sueño en los niños y niñas entre 3 y 12 años. "Al examinar las distintas áreas evaluadas se observó que las reacciones emocionales fueron las más prevalentes durante el confinamiento (69.6%), seguido de los problemas de sueño (31.3%) y las reacciones conductuales (24.1%)"(p.30). Este estudio también identificaba qué variables beneficiaron la habituación del confinamiento de los más pequeños y pequeñas a lo que respondieron la importancia del horario, las rutinas y menos pantallas.

Uno de los problemas durante este aislamiento que se observaron, desde las escuelas, fue que muchos de los niños asistían a la clase online en pijama. La falta de rutinas, de hábitos como vestirse todas las mañanas, empeoraban estas situaciones.

Digitalización del colegio. Las clases online.

La educación tuvo que reinventarse y con ello, las clases online. La digitalización del centro educativo. ¿Fueron sustitutas del colegio?

El centro educativo son muchos aprendizajes, no solo el académico. Son situaciones de conflicto donde tienes que aprender a adaptarte a nuevos retos. El centro es donde

convives con tus iguales y otras personas de otras generaciones con las que no compartes un vínculo familiar (personal no docente, profesorado, equipo directivo, familias). El colegio es donde haces las mismas actividades con tus compañeros y compañeras, pero pueden resultar distintas; por ejemplo, un dibujo. En el aula tienes que limpiar lo que ensucias, recoger lo que desordenas y escuchar cuando otros están hablando. En conclusión, el centro educativo es el símbolo de una vida en sociedad, el colegio nos prepara para la democracia. Por ende, esto no puede ser sustituido en una modalidad online. Con las clases online se pierden las redes de participación existentes dentro del colegio, no puedes ver cómo un proyecto de centro surge efecto. Por ejemplo, si en carnaval se decide a nivel de centro disfrazarse de algo en concreto, los niños y las niñas solo lo ven a nivel de aula. Se pierde ese enfoque de comunidad y esa identidad que te relaciona con aquel alumno de tres cursos más con el que nunca has hablado.

La educación desde los hogares no puede sustituir a la escuela, además las familias pasan a tener un papel primordial en la educación. Ya que de ellos depende que los niños y las niñas se conecten online, de poder observar cómo han hecho la tarea o incluso de prepararla. Esto va a generar una brecha educativa entre los niños y niñas.

Entre las principales diferencias se puede encontrar la cantidad de tiempo disponible para dedicar a la enseñanza, las aptitudes no cognitivas de los padres, los recursos de los que disponen (posibilidad de acceder a material online) o la cantidad de conocimientos innatos de los padres. Es difícil ayudar a su hijo si tiene que aprender algo que es ajeno a sus conocimientos (Cifuentes-Faura, 2020, p.2).

¿Qué pasa con aquellos niños y niñas que no tenían acceso a internet? El educando sin internet o, que solo cuente con un ordenador y sea usado por algún miembro de la familia para teletrabajar no va a poder seguir las clases online. Jiménez (2020) afirma que la mitad del alumnado de su centro no podía seguir esta modalidad a distancia no solo por el acceso a internet, sino que convivían con hambre, miedo, falta de seguridad o diversas alteraciones de la salud.

¿Cómo atiendes a aquellos alumnos y alumnas con necesidades educativas? Otro de los casos invisibilizados, los alumnos con necesidades educativas. En el centro de por sí cuentan con apoyos como la PT o el AL. Sin embargo, en el hogar se tenían que conectar frente a una pantalla, quedarse sentados y callados -algo inviable en numerosas ocasiones- y continuar con las actividades que se mandaban para casa. En las primeras etapas (E. Infantil y el primer ciclo de Educación Primaria) se enviaba a las familias el material adaptado, recursos diversos en función de sus necesidades (Álvarez-Hevia y Álvarez, 2020). Las familias que no conocen cómo trabajarlo o cómo estimularlos posiblemente acaben estresadas y con ansiedad por no saber llegar a sus hijos e hijas.

Otro aspecto a resaltar de esta nueva modalidad es la exposición a pantallas. Queremos disminuir el tiempo en el que los niños y las niñas se encuentran frente a estos dispositivos porque son perjudiciales para la salud. Pero estaban todos los días unas cuantas horas seguidas conectados sin la posibilidad de descansar la vista. Pero no solo eso: “Recordemos que el tiempo en pantalla mayor a 2 horas/día en menores de 5 años se asocia a problemas del desarrollo, tales como conductas agresivas y problemas de sueño, autocontrol, atención y cooperación” (Goldfarb, 2016, p.130).

Las pantallas son perjudiciales, no se puede llegar a todos los niños y las niñas y no solo eso. Muchas de las estrategias de enseñanza-aprendizaje se pierden.

Algunas actividades donde los niños y las niñas pueden aprender por imitación, como puede ser representar una figura geométrica queda fuera de esta modalidad. Poder observar la cara del educando ante una explicación y comprobar si te está escuchando es otra de las estrategias que se quedan atrás. Porque muchos de los niños y las niñas no cuentan con *webcam* o incluso, porque en la pantalla del ordenador del profesorado únicamente salen los que han participado recientemente. Hacer clases participativas es otro aspecto que se queda atrás, porque se entrecortan cuando hablan dos o más personas a la vez.

La educación hoy. Una respuesta de lo vivido

Los niños y las niñas han vivido una situación de incertidumbre, han escuchado en los medios de comunicación las numerosas muertes que ha generado la pandemia. Todo esto ha configurado un imaginario en los más pequeños y pequeñas. A la hora de relacionarse con los demás tiene que guardar distancia, no puede compartir, causa miedo y estrés conocer personas nuevas. Así como, la mascarilla cubre la mitad del rostro. En el centro educativo no se pueden juntar con los de otras clases, así como tampoco pueden disponer de servicios como el de la biblioteca. Las familias ya no pueden entrar en el centro y tampoco traer materiales de forma física. Esta nueva situación ha acelerado los procesos individualizadores frente a los comunitarios y puede generar unas consecuencias nefastas en nuestra sociedad del mañana.

La infancia vive con miedo de que un PCR salga positivo y tenga que perderse una semana de clase, de no poder ir al parque. Aún así, los más pequeños y pequeñas están muy concienciados en la necesidad de cuidarse y de cuidar a los demás; de no “llevar el virus”, de lavarse las manos o de no invitar a las casas.

La vida escolar continúa siendo a nivel aula, aunque ahora los niños y las niñas van a las aulas. Los temas de conversación diarios son los confinamientos, las vacunas o los virus. Por otro lado, los docentes han propiciado situaciones de aprendizaje significativo a partir de esta situación para trabajar los distintos temas que llevamos escuchando estos dos años.

Conclusiones

Ante una situación de parón mundial, la educación y la sanidad es lo que continúa. Ante los resultados obtenidos de esta situación saco distintas conclusiones. En primer lugar, la importancia de políticas sociales para acabar con esas diferencias socioeconómicas tan abismales. No podemos permitir, que ante una situación así familias se queden desamparadas. También que la educación es un derecho, por ende debe compensar las desigualdades y no agravarlas.

En segundo lugar, el cambio de modalidad ha fomentado la innovación del profesorado y un análisis sobre la importancia de formar a los estudiantes del Grado en Maestro/a de Educación o incluso del Máster en estas formas de aprendizaje cooperativo con herramientas tecnológicas (Toledo, 2020). En la primera infancia no, pero en cursos más avanzados se pueden emplear muchos de estos recursos para desarrollar el proceso enseñanza-aprendizaje. Todo esto sin exceder la carga de trabajo; porque el hecho de poder continuar desde los hogares no quiere decir que los niños y las niñas deban estar tantas horas. No podemos olvidar que tienen derecho a descansar, a desarrollar otras actividades recreativas que continúen el desarrollo global y positivo.

En tercer lugar, las familias son imprescindibles dentro de la escuela para trabajar de manera armónica con ellas sin delegar funciones que no les corresponden. En el caso de la situación de la pandemia se vieron abrumadas porque intentaban realizar las funciones del centro educativo para que el alumnado no se quedara atrás. En cambio, no tenían ni la formación, ni los medios necesarios para ello. Por consiguiente, en situaciones así es de vital relevancia pautar muy bien las actividades, que no sean complejas para las familias y mostrarse disponible para cualquier duda sin juzgar ni hacerlas sentir como inferiores.

Por último, el confinamiento ha generado bastantes problemas relacionados con la salud, entre ellos destacamos los problemas de salud mental.

La situación de confinamiento les provoca a su vez emociones ambivalentes, están contentos en parte de pasar el tiempo en familia y de llevar a cabo todas las propuestas que se les plantean. De hecho los análisis reflejan, que la mayoría juega a actividades de creatividad (93.49%), juega a diferentes cosas (99.23%) o realiza actividades en familia (99.52%). Sin embargo, destacan que se sienten enfadados en esta situación, tristes. Los datos cuantitativos apuntan a que el 55.54% de los niños y niñas lloran más, están más nerviosos (70.17%), tienden a enfadarse más (74.66%) y están más tristes (55.83%). Asimismo, los niños y niñas en algunos casos se sienten solos porque echan de menos a sus amigos. Es también el plano social al que hay que prestar especial atención (Sancho, et al., 2020, pp.31-32).

Esta situación de aislamiento ha generado una mayor visibilidad de la importancia de la salud mental, de los cuidados y de la validación de las emociones. Esto explica por qué se da cada vez más visibilidad a las terapias psicológicas y se están normalizando.

La situación ha sido muy difícil para todos, las políticas y la educación tendrán que cubrir, poco a poco los diferentes retos y las necesidades que ha dejado esta pandemia. La escuela tiene que promover el bien común para lograr una sociedad más justa y de esta forma, la sostenibilidad de la democracia.

Referencias

- Álvarez-Hevia, D. M., & Álvarez, J. L. F. (2020). Retos educativos durante el confinamiento: La experiencia con alumnos con necesidades educativas especiales. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-11.
- Cifuentes-Faura, J. (2020). Consecuencias en los niños del cierre de escuelas por Covid-19: El papel del gobierno, profesores y padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-12.
- Erades, N., & Sabuco, A. M. (2020). Impacto psicológico del confinamiento por la COVID-19 en niños españoles: un estudio transversal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 27-34.
- Gallardo, P. S. (2021). COVID-19: la vulnerabilidad en el ojo del huracán. *Enfermería Clínica*, 31, S2.
- Garrido, G., & González, G. (2020). ¿La pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento aumentan el riesgo de violencia hacia niños/as y adolescentes?. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 91(4), 194-195.
- Goldfarb, G. (2016). Bebés, niños, adolescentes y pantallas. *Sociedad Argentina de Pediatría. PRONAP*, 3(4), 123-38.
- Hernández, M. (13 de marzo de 2020). Pedro Sánchez anuncia el estado de alarma para frenar el coronavirus 24 horas antes de aprobarlo. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/espana/2020/03/13/5e6b844e21efa0dd258b45a5.html>
- Jiménez, J. C. (2020). Polémicas educativas en confinamiento. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3).
- Ordorika, I. (2020). Pandemia y educación superior. *Revista de la educación superior*, 49(194), 1-8.
- Sancho, N. B., Mondragon, N. I., Santamaría, M. D., Munitis, A. E., Gorrotxategi, M. P., & Etxebarria, N. O. (2020). LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y DE LAS NIÑAS EN SITUACIÓN DE CONFINAMIENTO POR EL COVID-19.
- Toledo, P. A. (2020). Pandemia Covid-19: educación a distancia. O las distancias en la educación. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-3.

Vásquez, G., Urtecho-Osorto, Ó. R., Agüero-Flores, M., Martínez, M. J. D., Paguada, R. M., Varela, M. A., ... & Echenique, Y. (2020). Salud mental, confinamiento y preocupación por el coronavirus: un estudio cualitativo. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 54(2), e1333-e1333.